



## INVESTIGACIÓN

# El Bachillerato Popular Crespo en la Ciudad de Buenos Aires (2023-2024). Vínculos con el Estado, autonomía y reconfiguraciones políticas en tiempos difíciles

The Crespo Popular High School in the City of Buenos Aires (2023-2024). Links with the State, autonomy, and political reconfigurations in difficult times

**Bárbara Orbuch<sup>1</sup>**

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18028209>

Recibido: 15 de julio de 2025 / Aceptado: 07 de septiembre de 2025

### Resumen:

El presente trabajo analiza el caso del Bachillerato Popular Crespo de la ciudad de Buenos Aires, Argentina (2023-2024) y su búsqueda de “un lugar” para seguir funcionando como espacio educativo emancipador en un contexto sociopolítico adverso hacia los movimientos populares. Se exploran los modos de nucleamiento de sus fuerzas a través de sus fines identitarios y las nuevas formas de resignificación que adquieren sus demandas mediante las nuevas afiliaciones y estrategias que aseguren su pervivencia y continuidad. Se analizará el vínculo que se entrelaza entre el Estado y el BP como acto social colectivo, dando cuenta de las experiencias educativas transformadoras y su relación con la autonomía. Nuestro abordaje metodológico se centra en el análisis cualitativo basado en el análisis de caso, con datos recolectados a través del acercamiento al campo, entrevista en profundidad a un referente clave del BP y el análisis de documentos, fuentes escritas y audiovisuales producidas por el BP y por medios barriales.

**Palabras claves:** Movimientos sociales, Bachillerato Popular, Estado, Autonomía, Contrahegemonía.

---

<sup>1</sup> Argentina. Socióloga y Lic. en Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Lic. en Psicología y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Psicología (UBA). Ex docente de Salud Mental en la Facultad de Medicina (UBA) Profesora de Psicología Educacional en el ENS 5 de Barracas, CABA. Máster en Psicología (UNED) Contacto: [orbuchbarbara@gmail.com](mailto:orbuchbarbara@gmail.com) Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6129-3046>



**Abstract:**

This paper analyzes the case of the Crespo Popular High School in Buenos Aires, Argentina (2023-2024) and its search for "a place" to continue functioning as an emancipatory educational space in a sociopolitical context adverse to popular movements. The paper explores the ways in which their forces unite through their identity-based goals and the new forms of resignification that their demands acquire through new affiliations and strategies that ensure their survival and continuity. The link between the State and the BP will be analyzed as a collective social act, accounting for transformative educational experiences and their relationship with autonomy. Our methodological approach focuses on qualitative analysis based on case analysis, with data collected through fieldwork, in-depth interviews with a key BP representative, and the analysis of documents, written and audiovisual sources produced by the BP and neighborhood media.

**Keywords:** Social movements, Popular Baccalaureate, State, Autonomy, Counter-hegemony.

\*\*\*

## Introducción

El BP Crespo, perteneciente al conjunto de las experiencias críticas de Educación Popular en la ciudad de Buenos Aires, estuvo vinculado en su formación al MPLD y en la actualidad se encuentra atravesando un proceso de reconfiguración en términos del espacio social y político. Se localiza territorialmente en 2024 en su nueva sede con arraigo territorial en el barrio del mismo nombre, donde transita diversas transformaciones: el alejamiento del Movimiento “Nuestramérica”<sup>2</sup> y la incipiente adhesión al frente educativo del PSOL, partido tradicional progresista de raigambre local, en un nuevo escenario político nacional de hostilidad franca hacia los movimientos populares, a partir de la asunción del gobierno de ultraderecha de Javier Milei. Este proceso de reconfiguración se caracteriza por un momento de invisibilidad en la acción colectiva y de una calma relativa en sus demandas hacia el Estado, a través de una estrategia no confrontativa. La dimensión educativa emancipatoria se produce a través de la horizontalidad y la autogestión, que continúa siendo el eje central en la construcción de su autonomía, así como el sostenimiento de sus demandas históricas de financiamiento integral y la democratización de los espacios y los saberes compartidos frente al sistema educativo hegemónico.

Zibechi (2007) sostiene la importancia de la autogestión como la necesidad de “tomar la educación en nuestras manos”. Como consecuencia de la crisis y el estallido económico, político y social del 2001, se produjo la emergencia de los MS a partir de las fábricas recuperadas por los trabajadores que recobraban sus fuentes de trabajo a través de la autogestión y producían condiciones propias de producción, tanto de espacios culturales como educativos. En el final de la primera fase de proliferación de BP en la Ciudad de Buenos Aires; entre 2008 y 2011, aquella que Wahren (2020) denominó de oficialización y multiplicación; es donde la mayoría de los Bachilleratos Populares de CABA fueron convertidos en UGEEs dentro del ámbito de la Gestión Estatal a través del decreto 406/11. El BP Crespo se posicionó bajo la determinación política de permanecer al margen de dicha figura administrativa-pedagógico-política. De este modo, se preservaba de cualquier tipo de injerencia por parte del aparato estatal de acuerdo al precepto de la autonomía que “propugnaba el rechazo a todo tipo de contaminación de las organizaciones

---

<sup>2</sup> El MS Nuestraamérica estuvo nucleado junto con otros BP, en el seno del MPLD. La mayoría de los BP en Argentina surgieron a partir de la resistencia de los movimientos sociales a las políticas del neoliberalismo de los años 90. Hacia 2007 se desarrollaron propuestas educativas populares en CABA con el objetivo de construir espacios de aprendizaje que cuestionen y superen las desigualdades educativas y sociales. En la actualidad (2025) existen tres BP de Nuestraamérica en CABA: Agronomía Central, Barracas al Sur y Bartolina Sisa - Flores Solidario.

populares por parte del estado burgués, para preservar su capacidad de lucha y autogobierno y su carácter disruptivo” (Thwaites Rey 2004, 18).

Hacia 2023, el BP inicia un proceso de búsqueda de un nuevo lugar para su desarrollo y funcionamiento dentro de la organización educativa de la comunidad Sholem Aleijem<sup>3</sup>, con arraigo territorial en el barrio<sup>4</sup> de Villa Crespo. A su vez, se inició un proceso de distanciamiento político de “Nuestramérica”, realineándose políticamente con el frente educativo del PSOL, partido tradicional que acompañó al BP hacia la búsqueda de este nuevo espacio.

Frente a las necesidades concretas de seguir enseñando en la convicción de la liberación colectiva, “los bachilleratos populares constituyen una tentativa de construcción de contrahegemonía, que implica no sólo resistencia y oposición a un modelo educativo establecido sino, a la vez, un intento deliberado de crear condiciones para generar nuevas ideas y creencias” (Brusilovsky y Cabrera 2012, 54). Para ello, la articulación territorial con otras organizaciones señala un rumbo de continuidad en la convicción de lograr un cambio social a partir de la nueva praxis educativa. Son precisas entonces, “la participación en la transformación de la realidad, los conocimientos necesarios para una práctica social y política crítica y la necesidad de que la escuela articule con otras instituciones sociales o participe en actividades que tengan objetivos vinculados con un proyecto emancipador” (Brusilovsky y Cabrera 2012, 54). Aun cuando el espacio de la comunidad que alberga el proyecto educativo del BP no posea idénticos objetivos a dichas propuestas emancipadoras, es la red social y barrial y las organizaciones de la sociedad civil quienes pueden convertirse en salvaguardas fundamentales para la inserción del proyecto popular educativo del BP Crespo en la trama territorial. De este modo, el BP Crespo logra asegurar su pervivencia y continuidad, en virtud de sus convicciones identitarias.

En el contexto nacional de la asunción del gobierno de ultraderecha de Javier Milei en diciembre de 2023 en Argentina, quien denuncia y dirige su hostilidad manifiesta hacia cualquier idea de justicia social, aborrece las perspectivas cooperativas y comunitarias y promueve como excluyente e inevitable el capitalismo de libre empresa, en un franco combate contra de “experimentos colectivistas”<sup>5</sup>; el objetivo es indagar en este contexto sociopolítico, en el vínculo del BP con el Estado y sus posibilidades de construcción de autonomía en la actualidad, preguntándonos: - ¿De qué modo se construye hoy, el vínculo entre el Estado y el BP en su dinámica relacional? - ¿Cuáles son los desafíos actuales en torno a su autonomía? - ¿Qué forma adquieren las acciones colectivas y cómo se piensa la identidad del BP a partir de sus recientes reconfiguraciones en el espacio social y político? En primer lugar, enunciaremos las características transformadoras de los MS y los BP a partir de su surgimiento en la última década, en el marco de las luchas sociales y políticas latinoamericanas, basándonos en determinadas conceptualizaciones de autonomía y Estado. Luego definiremos la conflictiva atravesada por el BP Crespo en la búsqueda de un lugar material y simbólico para su desarrollo, después se analizarán las reconfiguraciones en el espacio político y los momentos críticos en torno a las estrategias relacionales instrumentadas en su articulación con el Estado para definir el despliegue de la horizontalidad y la democratización de los espacios en el BP, el vínculo facilitador y la estrategia de no confrontación con los agentes del Estado, la acción colectiva hacia adentro y finalmente, desarrollaremos unas breves conclusiones acerca de un nuevo horizonte interior para el BP Crespo.

<sup>3</sup> Es una institución histórica (1923) fundada por la iniciativa de inmigrantes judíos progresistas, con sede en el barrio de Villa Crespo, dedicada al fomento cultural, educativo y recreativo.

<sup>4</sup> Áreas de la ciudad de Buenos Aires formalmente delimitadas con límites y localización geográfica. En la ciudad de Bs.As hay 48 barrios que se agrupan a su vez en 15 comunas.

<sup>5</sup> Véase el contenido del discurso de Javier Milei en Davos el 17 de enero de 2024 en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-54-reunion-anual-del-foro-economico>

## Movimientos Sociales y Bachilleratos Populares como vectores de transformación social

Como refiere Zabaleta (1989) la última década de luchas sociales y políticas latinoamericanas han sido “el horizonte de visibilidad “para la emergencia de movimientos sociales emancipatorios. En nuestra concepción ligada a la acción colectiva y a las luchas por la autonomía como “aquella que entiende en su dimensión de luchas, el control de los modelos culturales y de la historicidad que constituyen una acción conflictiva mediante la cual se transforman las orientaciones culturales y un campo de historicidad en formas de organización social, definidas a la vez por normas culturales generales y por relaciones de dominación social” (Touraine 1987, 97). Nuestra mirada hacia los BP comprende el despliegue de sus acciones educativas tendientes a la transformación de las relaciones de dominación, donde la autonomía se expresa tanto como independencia de clase – subjetiva, organizativa e ideológica– en el contexto de la dominación capitalista burguesa, como autonomía en la emancipación, como modelo, prefiguración o proceso de formación de la sociedad emancipada (Modonesi 2010, 104). Otra vertiente de la autonomía se relaciona también, “al orden– táctico-estratégico, en función de la confrontación con la dominación burguesa y como expresión de la autonomía política de los trabajadores frente al Estado y a las clases dominantes, como crisol de su autonomía ideológica” (Thwaites Rey 2004, 17-22).

Por otra parte, la idea de praxis es fundamental en la construcción de la autonomía, mediante la transformación en nosotros, socialmente, y donde la misma es medio y fin al mismo tiempo, como actividad consciente y en la lucidez (Castoriadis 2007, 120-122), quien refiere, además, que “no se puede querer la autonomía, sin quererla para todos” ya que su realización no puede concebirse plenamente más que como empresa colectiva. También es preciso señalar que “Los individuos actuando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones “organizadas”: esto es, que definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones de modo de darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen” (Melucci 1991, 358).

Por otra parte, el momento de latencia en los movimientos sociales se caracteriza como momento de ausencia de acción colectiva en el espacio público, cuando los sujetos actúan “para adentro” y refuerzan sus lazos solidarios y crean nuevas prácticas (Melucci 1994, 146).

Respecto de la conceptualización del Estado en un sentido hegemónico, pero también ampliado, donde el abanico de sus impregnaciones se encuentran en el funcionamiento y las prácticas sociales en su conjunto. Siguiendo a Rockwell (1987) “El Estado es considerado como sistema hegemónico y por lo tanto en un sentido ampliado, donde sus sentidos (sus prácticas, sus intereses y sus lenguajes) se hallan presentes en las instituciones y prácticas de la sociedad civil”. Gramsci (1978) refiere que “El Estado encuentra sus fundamentos éticos en la sociedad civil”. El Estado también es concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios donde los intereses del grupo dominante prevalecen hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo (Gramsci 1978, 72).

Siguiendo esta conceptualización, pretendemos superar la dicotomía conceptual que subyace en torno la hegemonía y contrahegemonía como pares antagónicos reduccionistas, otorgando centralidad a la perspectiva relacional de la articulación entre BP y Estado, sin perder de vista los

mecanismos de funcionamiento de la hegemonía en sus modos de apropiación simbólica y material de las clases subalternas; “Este es el modo en que funciona la hegemonía [...] [como] marco material y cultural [que] es, en parte, discursivo: un lenguaje común o forma de hablar sobre las relaciones sociales que demarca los términos centrales en torno a, y en función de los cuales se dan la controversia y la lucha” (Roseberry 2007, 127) Es preciso señalar “la recuperación de las experiencias de auto-organización obrera y popular, como parte de la construcción del “espíritu de escisión” necesario para concretar la ruptura con el capitalismo, pero sin renunciar a la construcción de formas políticas alternativas (organización de “nuevo tipo” como “intelectual colectivo”) (Thwaites Rey 2004, 23).

Por otra parte, como sostiene Poulantzas (1979) las contradicciones de clase también se inscriben en el seno del Estado por intermedio de sus diversas burocracias, las cuales están a la vez inscriptas en la materialidad del Estado y atraviesan también al personal estatal. Como antecedentes de este trabajo, mencionamos los de Carnelli y Furfaro (2015) quienes abordaron las relaciones complejas de los BP y el Estado (2008- 2014) atravesando el vínculo entre el reconocimiento del BP Crespo “frente” al Estado y “en” el Estado, en su particular relación con la autonomía. Por otra parte, otro trabajo producido por el MPLD, se centra en la importancia de la construcción de poder territorial de los Bachilleratos populares del movimiento (Zernikier, Ithuralde y Panal, 2018).

## **“La búsqueda de un espacio” y el peso simbólico de lo que no se nombra**

La búsqueda de un espacio ha sido la preocupación central en el BP Crespo en este último período. El campo educativo contrahegemónico se centra permanentemente en la disputa de la hegemonía cultural donde la autonomía es un anhelo y un propósito que se va conquistando mediante el desarrollo y la horizontalidad y la práctica democrática en el aula. Desde esta perspectiva el BP Crespo atraviesa el camino de hallar su propio espacio y no solamente con un carácter subsidiario de las políticas negadas por el Estado, sino por el contrario, a través de una praxis política consciente, en el sentido de disputar hegemonía cultural en la construcción de uno de los subsistemas instituciones claves del capitalismo, tal como lo representa el campo educativo (Gramsci, 1997). Desde este año, se logró conveniar con la institución educativa Sholem Aleijem, un lugar para el dictado de las clases en el horario habitual vespertino, luego de haberse quedado “sin espacio” en el Club Atlanta, sede histórica que albergó al BP por casi diez años. El espacio cedido por el club deportivo estaba situado debajo de la platea del club; y estaba formado por tres aulas en un espacio de importantes dimensiones y un baño.

Después de la dura experiencia de la pandemia de Covid 19, debieron abandonar esta sede a causa de las refacciones edilicias que estaba llevando a cabo el Club. Durante este tiempo, alternaron la actividad educativa entre la virtualidad y la presencialidad, desarrollada en un aula cedida por un centro cultural. Los obstáculos en la búsqueda del espacio se fueron sucediendo con la dificultad de encontrar un lugar adecuado a las especificidades requeridas para el desarrollo óptimo de sus prácticas educativas transformadoras. La sede actual posee una pertenencia territorial y el arraigo con el área geográfica del BP, del mismo modo que establece la necesaria interrelación con otras organizaciones de la sociedad civil, lo cual le otorga un sentido en el espacio simbólico y social. El nombre del BP también designa el vínculo con el territorio. “El nombre repone/refiere el barrio, la localidad, el lugar vivido, las relaciones y significados compartidos en el territorio, las marcas o signos del territorio, la historia reciente del mundo del trabajo y la historia en la lucha por derechos. El nombre también es intencionalidad política y refiere a concepciones ideológicas, políticas y a criterios de construcción en el campo de lo popular y en el campo educativo” (Ampudia y Elizalde 2015, 171).



Asimismo, dentro de las vicisitudes que pueden existir en torno al reconocimiento estatal, el hecho de no ser nominados en su singularidad, de acuerdo a la idea de la pertenencia y al nombre, representa un obstáculo histórico importante: el encuadre de los BP como “instituciones públicas de gestión privadas” no solo no las nombra tal como son, sino que desconoce su nexos con las “instituciones públicas de gestión pública” y más específicamente a la idea de instituciones de la gestión social. Esta falacia de origen en el nombre, ha constituido también un obstáculo fáctico a la hora de su reubicación, convirtiéndose en virtud de ello en “no compatibles” a su vez, con espacios útiles y aptos de la esfera pública, como pueden ser las escuelas primarias, potencialmente aptas para desarrollar las actividades de los bachis, tanto por su disponibilidad horaria en contraturno a su quehacer cotidiano, preferible para la educación popular con adultos, como por su disposición espacial adecuada a los fines educativos.

En este caso, el hecho de no ser “nombradas” oficialmente, con las características propias y distintivas de la gestión social, deja a los BP desprovistos de su especificidad, siendo la regulación en CABA, solamente asimilable con la “gestión privada”, lo cual representa una contradicción flagrante. El peso simbólico de lo que no es nombrado tiene sus resonancias en el “no hallar” un lugar, una falta de espacio en lo real como consecuencia de lo omitido en lo simbólico. Subyace esta doble paradoja de que se nombre como “privado” a lo público y a lo social. Si bien, apenas si se esbozó escuetamente la nominación de “gestión social” en algunas normativas, nunca fue implementada ni nombrada así de modo efectivo.

El Estado es aquí el que nombra “la cosa” y delimita de algún modo su lugar en el espacio simbólico, de acuerdo con los fines y objetivos de la reproducción social. Vemos, entonces, como “el denso entramado de las relaciones sociales de todas las instituciones intermedias, está “tomado” por el “dominio” y por “la dirección intelectual y moral” de los sectores dominantes, los cuales no ejercen el poder solo de manera coactiva, sino a través de la posibilidad de la difusión de ciertos valores determinados por las relaciones de compromiso que la clase dominante efectúa con otras fuerzas sociales, donde se materializan las correlaciones de fuerzas cambiantes en equilibrios inestables (Twhaites Rey, 2008). Lo popular debe “hacerse paso” en los términos de lugares ya prefijados por los nombres que la sociedad hegemónica nombra o alojarse en espacios ofrecidos merced a las redes sociales y acuerdos que se establecen con las organizaciones de la sociedad civil.

## Reconfiguraciones en el espacio público

La búsqueda de “un espacio”, también se vio acompañada de otra búsqueda en la dimensión política, caminando a la par y adhiriendo a la corriente educativa del PSOL que recepcionó sus demandas. “Un movimiento social es una complejización de la política y del sistema de relaciones entre sujetos políticos; es una política de tensión que conduce a alineamientos y realineamientos” (Tapia 2002, 60). La búsqueda del espacio propio como necesidad impostergable y urgente, habría sido para el BP Crespo, una motivación del distanciamiento de Nuestra América, a posteriori de la bifurcación de los caminos con el MPLD. Es la misma búsqueda de un espacio para funcionar se fueron delimitando los carriles de la dirección política, priorizando la urgencia de encontrar dicho espacio donde “ser y estar”. “La dimensión política, en tanto, expresa las múltiples articulaciones sociales y políticas de cada uno de los BP. En este sentido cada una de estas escuelas es parte de algún proyecto político-organizacional que contiene e implica diferentes lecturas de la coyuntura y de la etapa que transitamos” (Ampudia 2015, 168).

La búsqueda del espacio educativo propio del BP Crespo como línea prioritaria de la acción, distanciándose del MS de origen, que en este momento histórico posee prioridades macroestructurales o coyunturales diferentes, demarcan el sendero de su reconfiguración política. La búsqueda de “un lugar para educar” en medio de la ofensiva de restauración conservadora y

neoliberal, a partir de la asunción de Javier Milei en el gobierno nacional<sup>6</sup> provoca una expansión y diversificación de las demandas de los MS en un escenario político restrictivo de los derechos sociales.

El BP Crespo se aboca exclusivamente a centrarse en la continuidad fáctica de su proyecto educativo emancipador. Asimismo, “la factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas” (Tapia 2002, 60). Por otra parte, es preciso observar el dinamismo propio que conduce a los movimientos sociales al no cristalizarse o consolidarse en determinadas fijeas de lo político, siendo los lugares móviles de la política, los que permean sus necesidades y demandas. “Un movimiento social no suele permanecer en un lugar ni constituir un espacio político especial al cual circunscribirse. Por otra parte, la configuración nómada del MS como tal, al decir de Tapia, podría también aplicarse al BP como autónomo en su desplazamiento “los MS son un tipo de configuración nómada de la política. Una condición de su desarrollo es circular por los diversos lugares políticos existentes promoviendo sus objetivos, publicitando sus demandas, fines y proyectos” (Tapia 2002, 56). La dinámica política engendra también sus propios direccionamientos y replantea espacios y movimientos, y en el caso del BP no es la excepción y actúa según las mismas reglas. “La política es una práctica que resulta del movimiento de lo social en el tiempo. En tanto esto implica dirección y gobierno, la política es una de las prácticas de producción y reproducción de los diversos órdenes sociales y, en este sentido, productora y reproductora de sus propios espacios” (Tapia 2002, 53).

Las necesidades fácticas y la urgencia de seguir educando en las coordenadas transformadoras de la educación popular, promovió su incorporación al frente educativo del PSOL. De este modo, el BP Crespo parece adentrarse en un período de latencia, renucleamiento y concentración de fuerzas hacia el interior, donde se aúnan los consensos en la identidad colectiva común, en un período político de escasa tolerancia a la protesta. Las diferentes inversiones organizadas son las trazan el campo de los límites y posibilidades de los actores sociales colectivos que se vislumbran en la acción. Por otro lado, el BP Crespo transita esta etapa, que se hace cuerpo en este movimiento en direcciones de una búsqueda hacia el interior donde reafirma la capacidad de consolidar su proyecto democrático y horizontal en sus propios términos. Al modo gramsciano, propondrá una nueva manera de pensar la praxis formativa, postulando como sustancial “el trabajo minuto a minuto de discusión y de investigación de los problemas, en el cual todos participan, todos contribuyen, en el cual todos son contemporáneamente maestros y alumnos” (Gramsci 1982, 155).

Asimismo, estas fuentes democráticas de horizontalidad y discusión permanente de replanteo de la praxis hegemónica que caracterizan estructuralmente a los BP, adquieren otro significado en el BP Crespo hoy, ya que se conforman en una especie de amparo o refugio frente a una superestructura que amenaza y acecha los espacios-otros.

---

<sup>6</sup> Véase en Briscioli, Roberto: “Argentina en el laberinto del Neoliberalismo”, 3 de noviembre de 2024, diario [Página 12](#) [Argentina en el laberinto del neoliberalismo | Impacto de un modelo que repite errores históricos | Página12](#)

## “No levantar la perdiz”. Momentos críticos en la articulación con el Estado

La determinación del BP Crespo de quedar por fuera de las UGGEs parece haber sido un punto de inflexión y de determinación política de resistencia en relación a su autonomía, que actualmente suscita algunas reflexiones críticas, aunque se continúan subrayando sus principales ideas directrices. “*Con el diario del lunes*” como señala uno de sus referentes, han surgido múltiples dificultades, como las que conlleva las peripecias de sostener su funcionamiento sin ningún sostén económico debido a la falta de financiamiento. Sin embargo, prevalece el espíritu de la autonomía docente desde lo político- pedagógico, preservado al mismo tiempo por la exclusión de cualquier pretensión salarial en sus reclamos, lo cual le asigna un valor militante primordial como hecho político, desde una conformidad cognitiva y decisional por parte de los educadores. Este no parece ser un reclamo de Crespo en relación con el Estado, sino la pervivencia de una de sus demandas fundacionales que permanece intacta: la demanda de financiamiento integral. Al igual que durante el debate de hace una década; se sostiene lo siguiente: “*No queremos que el estado venga a tener injerencia de esta manera en lo que nosotros estamos haciendo y además no queremos salario, queremos un financiamiento integral*” (Docente del BP Crespo).

Uno de los reclamos ontológicos de los BP se vincula el del financiamiento integral por parte del Estado: “que el Estado garantice el financiamiento de la totalidad de la experiencia educativa, no solamente a través del otorgamiento de los salarios docentes sino también garantizando recursos para la infraestructura y el mantenimiento de los espacios”. (Carnelli y Furfaro 2015, 18) Sin embargo: “la ley fundamental de los aparatos burocráticos, dice que el aparato dé todo a aquellos que le dan todo y esperan todo...en términos más brutales, el aparato se adhiere más a los que adhieren más a él, porque son ellos a los que controla mejor (Bourdieu 1988, 169). Este es uno de los atolladeros de la dinámica relacional que se sostiene con el estado, de acuerdo a la relación de fuerzas con la que deben lidiar los BP, como sistemas contrahegemónicos: el obstáculo fundamental de la falta de recursos, lo cual incide en dificultades en la construcción de autonomía. “La imposibilidad de darle continuidad a las acciones por falta de recursos materiales y organizativos básicos para proseguir en los términos que se propusieron. Muchas experiencias autogestivas se frustran cuando son superadas sus capacidades de acción por la magnitud de las tareas que se proponen, o por la dimensión de los poderes que deben enfrentar para llevarlas a cabo” (Thwaites Rey 2004, 43).

El BP Crespo se sostiene mediante financiamiento autogestivo, lo cual se les hace muy “cuesta arriba” al colectivo educativo, amenazando su avance hacia el futuro. Como se señaló anteriormente, la negativa frente al Estado en lo relativo a recibir salarios y la preservación de dicha autonomía continúa siendo un pilar de su rasgo identitario, reafirmando el reclamo persistente del financiamiento integral. Este férreo reclamo se acrecienta en la actualidad, frente a las dificultades de la autogestión y el sostenimiento material que se lleva a cabo mediante acciones colectivas de autosostenimiento en un período sociopolítico de profundización del deterioro en las condiciones de existencia con un impacto mayor aún en los sectores subalternos. Asimismo, como menciona un referente docente del BP acerca de la gestión y conducción ministerial en Ciudad de Buenos Aires, hay “una ministra que ignora nuestra existencia”<sup>7</sup>. De este modo, sugiere la presunción de no ser visibilizados en un contexto político macroestructural de ajuste y desfinanciación del Estado. Como

---

<sup>7</sup> La Ministra de Educación de Mauricio Macri, Soledad Acuña, se dedicaba a hostigar, insultar y estigmatizar a los docentes caracterizándolos de: “pobres, fracasados y zurdos” Véase en: <https://www.laizquierdadiario.com/Docentes-pobres-fracasados-y-zurdos-le-contestan-a-Soledad-Acuna> y confróntese en: Jessica Fajardo Carrillo, Administración de la Educación en la Ciudad de Buenos Aires, en “¿Educación Popular y proletaria? Revisión de las experiencias del Bachillerato Popular Germán Abdala...” Trenzar. Revista de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante (12) 41 (julio-diciembre de 2024)



refiere el educador popular Alejandro Gómez: “ el denominador común de la gestión educativa de “Cambiamos” de Mauricio Macri, en la Ciudad de Bs.As es la visión de la educación como “gasto” a reducir mediante el ajuste y la precarización , dejando fuera del derecho social a la educación a sectores de la población que ya fueron objeto de sucesivas exclusiones : educativa, económica, social, habitacional, política y cultural” (Gomez, 2017), donde el posicionamiento del actor social colectivo, parece ser de un cierto recaudo, de cierta inmovilidad transitoria y sobretodo, de cautela; según las palabras de un educador popular del BP : la cuestión es *“de no levantar la perdiz”*. Según refiere: *“Inconscientemente, en este momento donde se está yendo a una tendencia totalmente diferente a armar este tipo de experiencias desde el Estado, y al no estar sufriendo recortes o persecución, o que nos saquen los títulos, es una ventaja”* (Docente del BP Crespo).

El trazado de una estrategia de no generar conflictos ni escenarios confrontativos, en un escenario político adverso, se vincula en consecuencia, con la dinámica relacional dentro del sistema político hegemónico, apostando por un escenario de concertación, donde se pausa la movilización en el espacio público como repertorio de acción: *“La estrategia no sería ir a pedir, sino tratar de construir desde adentro, no ir a confrontar ni generar conflicto, lo cual podría ser contraproducente”* (Docente del BP Crespo).

## Horizontalidad y democratización de los espacios

La identidad del BP Crespo en su constitución se distancia significativamente de las nociones que puedan enturbiar la directriz igualitaria y democrática al interior de su funcionamiento. El desarrollo de ciertos roles administrativos que asumen algunos docentes, que son móviles o compartidos y que a veces pueden confundirse con esa diferenciación de status, formalmente no existen. “Una característica visible de las transformaciones en los BP, es la desestructuración de algunas dimensiones de las relaciones jerarquizadas de sumisión y mando” (Gluz, 2010). A veces, se produce el hecho de que lxs estudiantes habitualmente confunden esos roles, de acuerdo al habitus social preestablecido, pero si bien los roles son diferenciados, estos se determinan colectivamente, hay horizontalidad en la discusión y se trata de que todos los espacios se democratizen.

En el espacio social del BP se intentan modificar continuamente actitudes preestablecidas que se repiten como parte de la dinámica misma del discurso dominante en el que fuimos socializados como reproducción del sistema hegemónico, es decir que el trabajo cooperativo y de democratización de los lugares, los espacios y los discursos es replanteado y repensado de manera continua y es materia de reflexión permanente. Es preciso señalar que “para los integrantes y responsables de los Bachilleratos populares no hay proyecto pedagógico sin proyecto político antiburocrático, anticapitalista y que reivindica una democracia de base en el campo educativo” (Ampudia y Elizalde 2015, 169).

Otra cuestión principal en lo que respecta a la articulación con el Estado, se vincula a la realización de las tareas administrativas del Bachi. Las tareas administrativas son un artefacto de enlace con el estado, que suelen generar y suscitar resistencias pero que se imponen como inscripción de la letra del sistema hegemónico, una especie de solución de compromiso en la relación Estado - BP, que no se puede eludir. Sin embargo, dichas actividades suelen ser abrumadoras y no deseadas, ya que no constituyen en absoluto la base del ejercicio militante ni son compatibles con su propia idiosincrasia. Pese a esto, los referentes son conscientes de su necesidad para consagrar el logro de las titulaciones de los estudiantes, con todo lo que esto conlleva. Esto se resume en la palabra del docente-referente: *“Nadie viene acá para hacer esto”*. Queda claro que es una tarea tediosa, que requiere organización y minuciosidad y que a los referentes no les resulta atractiva. Ese momento de contradicción y desagrado, se vivencia con este tamiz emocional desde el BP, pero se concede desde la racionalidad, merced a la concreción de un fin determinado resumido en la necesidad de cumplimentar y confeccionar los títulos que van a

consagrar a les estudiantes como egresades. Tener “el papel y la letra del Estado” es necesario para les estudiantes, la impresión necesaria estatal de lo administrativo-legal y al mismo tiempo el corolario de su trayecto educativo, aunque la experiencia del BP, emancipadora y diferente; como refieren docentes y estudiantes: *“pasa por otro lado”*.

## Los agentes del Estado. Vínculo facilitador y estrategia de no confrontación

El vínculo con los agentes del estado se circunscribe a momentos puntuales: la efectivización de las titulaciones de los estudiantes con la referente distrital de la Dirección de Educación del Adulto y el Adolescente<sup>8</sup> y el Programa de Becas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires<sup>9</sup>. En ambas situaciones puntuales el intercambio resulta ser bastante fluido y beneficioso para el BP, especialmente, el vínculo con la referente de Becas, que es estimada por su buena predisposición para ayudar al bachi a superar las dificultades administrativas frente a una creciente trabazón estatal en el acceso a este derecho de les estudiantes: *“El Estado pone cada vez más trabas, está siendo cada vez más restrictivo para que cada vez menos gente se pueda anotar”* (Docente del BP Crespo).

Los BP le reconocen al Estado su rol de garante de derechos y por eso, pujan sobre su accionar a través del diálogo, la negociación y la confrontación. Como advierte Gluz (2013): “las organizaciones y los movimientos sociales presionan sobre las fisuras del Estado y lo hacen porque consideran que posee un rol central como instancia de redistribución social”. La desigualdad y la fragmentación constituyen coordenadas que afectan a la esfera educativa, pudiendo afirmar que “las desigualdades educativas se hallan en el centro de los problemas que atraviesan a nuestro sistema educativo y que, a grandes rasgos, se expresan a través de la fragmentación y segregación escolar, la tendencia a la privatización de la educación, la asimetría de los presupuestos oficiales, las dificultades del sistema educativo para que los adolescentes de sectores populares puedan concluir la escuela secundaria obligatoria (Pagano 2021, 108).

De acuerdo con el actual contexto socioeconómico, el ingreso económico de la beca, como resultado de las luchas por los derechos sociales y económicos de los pueblos, resulta fundamental para los estudiantes de los sectores populares, que atraviesan de modo agudo, el precipitado aumento de la carestía de la vida y la desregulación creciente de la economía que lleva a cabo el gobierno de Milei. Asimismo; el diálogo con las agentes del Estado, acontecen en momentos puntuales; como la confección de las titulaciones o la asignación becas para les estudiantes lo cual resulta ser una suerte de “concertación” en los aspectos donde aún existen consensos sociales que sostienen el vínculo con lo público, lo cual señala una dinámica relacional entre ambos actores sociales, donde la articulación con el Estado se constituye como un lugar de condensación material de las fuerzas sociales que logran mantenerse en equilibrios inestables. La vinculación con los agentes del Estado se limita a momentos cruciales administrativo-legales, acotados que se realizan en un marco de cordialidad. Durante la cumplimentación de los títulos se produce además una instancia de diálogo. A partir de ahora pasan a realizarse en una instancia digital en su emisión, pero

<sup>8</sup> El organismo estatal comprende tanto a la Educación Primaria (a partir de los 14 años) como la Secundaria (a partir de los 18 años) y gestiona a los CENS (centros educativos de Nivel secundario, (modalidad presencial) el programa Termina la secundaria (modalidad virtual) las UGEE y los BP.

<sup>9</sup> Este programa, correspondiente a la Ley 2917 de 2008, es creada, según su art 1: para garantizar el acceso, permanencia, reingreso y promoción de alumnos/as de escuelas de nivel medio/secundario de gestión estatal que se encuentren en situación de vulnerabilidad socioeconómica. En su art 2, explicita que se enmarca en las acciones que deben implementarse para el efectivo cumplimiento de la obligatoriedad del nivel medio, tiene a su cargo la órbita de todos los estudiantes de Nivel Medio de CABA y comenzó un proceso de desfinanciamiento desde el Gobierno de Mauricio Macri.

antes requería del intercambio en términos de envío de nóminas e información de los titulados y la impresión de los mismos por parte del Bachi. La órbita administrativa, como dijimos anteriormente, especialmente la relacionada con la titulación que es gestionada por el BP, señala además estas “funciones indeseadas” pero necesarias para coronar la experiencia educativa de los jóvenes y adultos que asisten al Bachi Crespo. Por otra parte, como parte de la práctica autogestionaria, repartir las tareas equitativamente, suele ser una cuestión compleja en torno a la autonomía práctica; “La cuestión siempre reside en determinar las condiciones bajo las cuales puedan acotarse al mínimo los aspectos rutinarios, riesgosos y desagradables y en definir las formas de compensación simbólica adecuada para cada tipo de actividad (Thwaites Rey 2004, 44).

Otra cuestión que es importante resaltar, en relación al comportamiento de la burocracia estatal, es que “el poder burocrático supone un cierto grado de autonomía institucional” (Brown y Erie 1984, 165). Este punto se ve reflejado en cierta cordialidad que manifiestan las agentes del estado con las que el bachi realiza los intercambios. En estos términos, es necesario diferenciar el “poder del estado” de los “aparatos” en los cuales encarna, teniendo en cuenta su autonomía relacional (Poulantzas, 1979). Es preciso señalar la condensación de las relaciones sociales que comporta el estado y de cómo las luchas populares pueden dejar huellas y trayectos dentro del aparato estatal. Este magma de relaciones sociales que atraviesa el estado puede convertirse en el tránsito de diversas direccionalidades que no siempre se dirigen hacia los vértices hegemónicos y que dan lugar a intersticios donde se dialectizan relaciones diversas. Las refracciones dentro del Estado evidencian las contradicciones que subyacen dentro de sus aparatos burocráticos, donde se sostiene el vínculo y la lucha que los atraviesa. Teniendo en cuenta que: “Toda autonomía, o capacidad de “distanciarse de”, siempre se encuentra sujeta a unas condiciones sociohistóricas particulares en que se produce la negociación de la misma. Esta negociación, además, para ser efectiva debe efectuarse en un lenguaje entendible para el Estado, es decir, en última instancia, en los términos que lo hegemónico le impone a lo no hegemónico” (Caisso 2021, 17). Es importante destacar los atravesamientos y entrecruzamientos de clase que se producen en el Estado y entre sus agentes. El Estado puede ser “un *campo estratégico* en el cual se despliegan selectividades estructurales, resultado de las tensiones entre todas las clases sociales que componen a determinada formación social” (Poulantzas, 1979).

La contradicción que comprende al Estado como arena de lucha de las distintas fracciones de clase dentro de los aparatos del estado permite concebirlo como lugar permanente donde se dirimen las luchas. “Partimos de concebir al Estado como expresivo del poder social dominante, pero, a la vez, entendemos que como el estado es garante –no neutral– de una relación social contradictoria y conflictiva, las formas en que se materializa esta relación de poder en los aparatos está constantemente atravesada por las luchas sociales fundamentales” (Thwaites Rey 2004, 73). Otra cuestión, es la forma de relación contradictoria que se presenta desde el Estado, sobretodo en su vertiente benefactora, lo cual refleja de algún modo las cristalizaciones de las luchas, por ejemplo en relación a las becas, donde es preciso que esos derechos conquistados para les estudiantes se presenten en esos términos y no como una amenaza a la autonomía del BP, sino como la promoción de sus legítimos derechos. “Se trata, más bien, de rescatar aquello que, definido en términos de lo colectivo, refiere a la dimensión de lo “público”, lo que necesariamente debe remitir a los intereses mayoritarios y confrontar con la lógica desigualadora y excluyente del capital” (Thwaites Rey 2004, 75).

La consolidación de un Estado benefactor, que asumió de algún modo el interés general y la protección de los sectores vulnerados, en una temporalidad política anterior, también propició los consensos sociales básicos que se establecieron para la afirmación de estos derechos y que fueron asumidos por los sectores que integran las burocracias del Estado. Hoy, dichos consensos, se encuentran en un franco declive que se enuncia y proclama desde la esfera gubernamental a nivel nacional y se desarrolla en consonancia en la ciudad. Sin embargo, en la dinámica relacional entre los agentes del estado y los bachis se refleja cierta subsistencia de dichos consensos a nivel vincular y social. Como dice Roux (1998) la cosa “pasa más bien por la recuperación de la política y el Estado

como dimensiones humanas”, donde parecería que hay un acuerdo tácito, entre las personas, entre docentes y los agentes estatales acerca de la protección de los estudiantes en sus conquistas de derechos. El Estado como forma de las relaciones sociales, también puede conformarse como un lugar simbólico para recobrar aquello que les es arrebatado a los sectores populares. “Luchar en y contra el estado, al mismo tiempo, es luchar por clausurar sus instancias represivas y ampliar lo que tiene de socialidad colectiva” (Thwaites Rey 2004, 80).

Asimismo, esto implica asumir la existencia de diques protectores a la difusión de la socialidad capitalista como acervos en el Estado (Roux, 2010). Como refiere Holoway, el Estado, además de represivo, “es-no-es-y-puede-ser”, protección de los más débiles, por lo que sus formas de desempeño, no puede dejarnos indiferentes. “No da lo mismo que haya recursos destinados a la salud, la educación, la atención alimentaria que que no los haya” (Thwaites Rey 2004, 85). Esta potencialidad del Estado como parapeto de algún anclaje redistributivo posible, más allá del reaseguro la reproducción del capital; solamente será abolido cuando se supere su falla estructural. Recordemos con Gramsci que las formas no-capitalistas nunca podrán ser completas ni suficientes hasta que no se alcance un horizonte general de superación del capitalismo como sistema económico y social global (Thwaites Rey, 1994).

## La acción colectiva hacia adentro

El BP Crespo reconfigura su espacio social y político con una mirada de fortalecimiento hacia el interior y sostiene la continuidad de su espacio basado en una estrategia de no confrontación con el Estado. Por otra parte, además del diálogo y la concertación, la confrontación y la movilización en el espacio público forman parte de los repertorios de acción que producen estos actores para fortalecer sus experiencias y reclamar por un cambio educativo y social más estructural ( Pagano 2021, 112).

Respecto a la acción colectiva, desde sus inicios el BP Crespo tuvo una tradición de movilización, pero el freno impuesto en principio por la pandemia y posteriormente a través de la reconfiguración política que se inició con la búsqueda de un nuevo espacio material y simbólico, trajo un tiempo de renucleamiento y reunificación de fuerzas hacia adentro, que daría inicio a un proceso de reforzamiento identitario. Recordemos que el actor colectivo va construyendo y negociando su identidad colectiva a través de las tensiones administradas entre fines, medio y ambiente (Melucci, 1991). Para Melucci (1994) la movilización construye uno de los aspectos más visibles de la acción, pero este no es el único: *“Podríamos decir que hay una calma política relativa hacia el estado, en el que no vamos al choque, en el que no estamos tan en los reclamos, sino más en la participación de la dinámica propia del Bachi” (Docente del BP Crespo).*

El centrarse en los modos de participación, en la democratización de los espacios a través de las asambleas, el aprender a organizarse, la autogestión y las clases como lugares de consenso y exploración mutuas de saberes compartidos, son los canales que transita el BP Crespo. “Las prácticas asamblearias son una de las estrategias para la toma de decisiones en estos colectivos, con el propósito de democratizar las relaciones sociales” (Gluz, 2010). La definición conjunta de las coordinadas pedagógicas, también se dirige en el sentido de la construcción colectiva, donde se enseña a poner en acto las herramientas para tomar las propias decisiones respecto de qué aprender y enseñar, en una dialéctica recíproca. Al modo gramsciano, que “ propone una nueva manera de pensar la praxis formativa, postulando como sustancial “el trabajo minuto a minuto de discusión y de investigación de los problemas, en el cual todos participan, todos contribuyen, en el cual todos son contemporáneamente maestros y alumnos” (Gramsci 1982, 155).

La democratización es un núcleo central que se reactualiza de modo permanente: “La democratización radical de la gestión institucional de los BP y la práctica pedagógica, con variantes

en su implementación, desde la esfera administrativa, la intervención en la selección docente, el trabajo en parejas pedagógicas, la conformación de asambleas y otros espacios de deliberación” (Blaustein Kappelmacher, Rubinsztain y Said 2018, 127). Les estudiantes resignifican las características distintivas del BP, donde se reviste de politicidad la dinámica misma del aula al modo de un despertar de las conciencias que se teje dentro de la dinámica horizontal, gestada performativamente en las aulas. La autodenominación del BP Crespo por parte de les estudiantes como *un espacio “no convencional”* se sitúa en esta lógica donde los BP son percibidos como lugares “otros”, como “campos de experimentación social” como decía Boaventura de Sousa (2006) como espacios contrahegemónicos e instituyentes. *“Las mujeres adultas que no estaban muy inmiscuidas en la vida política, hoy están involucrándose en la posibilidad de conectarse con la organización Madres de Plaza de Mayo” (Docente del BP Crespo)*. De despertar conciencias críticas e historicidad compartida, se trata...y este despertar hacia la vida política y la memoria social, se produce a partir del “pensar juntxs” donde les estudiantes resaltan *“este choque de realidades”*, resaltando *“Qué diferente es transitar la educación popular desde adentro del Bachi”*. Estas percepciones y manifestaciones de la subjetividad colectiva estudiantil son transmitidas por les estudiantes a sus docentes en el desarrollo cotidiano en sus aulas. Sin dudas, este sentir expresado por les estudiantes, nos conduce indiscutiblemente a “la dimensión de la práctica político-pedagógica como prefigurativa del cambio social, en la medida que los BP piensan y practican otro tipo de educación” (Wahren 2021, 7).

Asimismo, subyace al interior del BP, una concepción compatible al del movimiento societal, como conceptualiza Tapia (2012) en tanto germen que aparece y acontece a contrapelo de la sociedad hegemónica con miras a generar experiencias innovadoras e instituyentes a partir de una acción compartida de lucha y de experiencia común, donde pueden surgir nuevas identidades políticas que se edifican en las aulas. Forjar sujetos políticos es uno de los objetivos planteados por los BP; en la producción de “esta otra educación “para “otra sociedad” (Gluz, 2010). Estas cuestiones que surgen desde el BP, sin embargo, son emergentes producto de una complejidad en juego que trasciende lo unívoco y lineal, ya que es producto de numerosas confluencias y vectores de los actores sociales y sus interacciones. “En las escuelas como en los BP, confluyen políticas estatales, diferentes sujetos sociales, intereses, recursos y saberes diversos, los destinos de las continuas negociaciones que se entablan, no son a priori previsibles. Por esta razón, las posibilidades de aprender, organizar contenidos, y generar relaciones para la transformación no puede buscarse por fuera de cualquier determinación (García 2001, 2).

## Consideraciones finales. Un nuevo horizonte interior

Podemos acudir a modo de conclusión, al concepto de “horizonte interior” para caracterizar “una lucha como aquel conjunto de aspiraciones y anhelos, no siempre lógicamente coherentes entre sí, que animan el despliegue de una lucha colectiva en un momento particular de la historia y que se expresan a través de ella” (Gutiérrez 2013, 8). El BP Crespo atraviesa un período de reconfiguración política movilizado por la búsqueda de un espacio social- simbólico y fáctico, que construye en su territorialidad de base. Asimismo, la acción colectiva transita un período de no visibilidad, tramitando cierto reforzamiento identitario hacia adentro en su voluntad de emancipación que pone el eje en la dimensión educativa democrática, igualitaria y contrahegemónica. Al mismo tiempo, reafirma sus demandas tradicionales en torno al financiamiento integral y promueve la reflexión autocrítica hacia sus decisiones de no alineamiento en torno al Estado y en relación a la autonomía en términos de conservarla para la autoorganización como un modo de “desarrollar en el seno de la sociedad burguesa las instituciones que reemplazarán el orden social dominante” (Thwaites Rey 2008, 135). Respecto de la articulación con el Estado, se establece una modalidad de interacción donde se reducen al máximo las condiciones de exigencia por parte de este hacia el BP; De acuerdo y en la medida en que el Estado no brinda salarios ni financiamiento,



es decir no aporta medios ni recursos para el funcionamiento del BP, tampoco se encuentra en condiciones de solicitar nada a cambio. Hay una lógica que subyace al vínculo entre ambos, en la que “el que no da, no está en condiciones de exigir”. En la dinámica relacional entre ambos actores sociales, se postula que no hay restricción ni condicionamientos, dada la falta de reciprocidad planteada en términos de la asimetría hegemónica donde se revelan las dicotomías y las ambivalencias.

Al mismo tiempo, la construcción de autonomía es emancipatoria en la dinámica estructural del BP. Dicha autonomía es vivenciada por sus estudiantes de forma diferencial con “el afuera”, quienes lo describen como “un espacio no convencional” donde se produce un “choque con la realidad” imperante, tan hostil hacia los sectores populares, donde el Estado no ofrece ningún lugar para la subalternidad, especialmente en una coyuntura política de contraofensiva del capital y de restauración ultraconservadora. Al mismo tiempo y en virtud de estas coordenadas, se produce un reposicionamiento de repliegue del actor social frente a la avanzada de políticas anti- populares, con el objeto de preservar y asegurar su pervivencia. Dicha estrategia y táctica de no visibilidad desde una posición no confrontativa señala un cierre del ciclo de protestas a partir de la lectura producida acerca de la falta de oportunidades políticas (Tilly, 1978) en resguardo de su integridad como colectivo con miras a un nuevo movimiento que se produzca en su repertorio de acción. Esto de algún modo, da lugar a la mirada propia, a repensar y resignificar su propia historia con miras al futuro desde el núcleo mismo de las dinámicas participativas que se generan en el BP desde adentro, como la reafirmación de la democratización en sus formas de organización, la autogestión asamblearia y la coparticipación y construcción de los saberes compartidos. En la articulación con las agentes del Estado, se observa claramente la fragmentación que existe dentro del seno del personal estatal, en el sentido amplio, en tanto la división social del trabajo, tal como esta se cristaliza en la armazón del estado, donde la ideología dominante no reina de modo exclusivo, sino que el Estado está también atravesado por la lucha de clases, desde las contradicciones que se presentan dentro de él. El Estado es también una condensación material de las relaciones sociales y sus refracciones se proyectan en él (Poulantzas, 1979). Desde el punto de vista relacional, el lazo social se repone y se establece un contrato tácito de reivindicación de derechos de los estudiantes, reflejado en la “ayuda” que prestan las agentes estatales en colaboración mutua con el BP para vencer las trabas y obstáculos impuestos desde el sistema hegemónico dominante.

Es importante, por lo tanto, vislumbrar “al Estado más allá de su corporización en instituciones político-administrativas racionalizadas, pretendiendo a su vez rebasar la concepción de sus acciones como meras estrategias de represión y/o cooptación”. “Creemos que se vuelve preciso enfocarse más bien en el análisis de las tramas de relaciones y la multiplicidad de interacciones en las que se comprometen, en este caso, militantes y educadores, funcionarios estatales, estudiantes, así como también otros actores (Grimberg et al, 2009). Desde esta perspectiva, la interacción y el vínculo que se produce con los agentes del Estado diversifica y modula la verticalidad dirigida desde el sistema hegemónico para dar lugar a prácticas sociales más signadas por consensos compartidos en torno a “lo público”. Podríamos decir que se despliega cierto reservorio en la dinámica relacional que transforma a las agentes del estado en circunstanciales aliadas en un momento de tensa calma frente a la emergencia de un Estado Nacional refractario y ultraconservador. Pensando en la diseminación de la contrahegemonía gramsciana, estas redes que se tejen desde los intersticios y en los lugares “no nombrados” por el sistema hegemónico, se constituyen como partícipes de un escenario potencialmente transformador contra los vectores de las fracciones dominantes mediante nuevas organizaciones de fuerzas de los MS. “En ningún país puede el proletariado conquistar y conservar el poder con sus solas fuerzas, por lo tanto, tiene que conseguir aliados, o sea, tiene que llevar a cabo una política que le permita ponerse a la cabeza de las demás clases que tienen intereses anticapitalistas y guiarlas en la lucha por derribar la sociedad burguesa” (Gramsci 2004, 188).

## Bibliografía

Ampudia, Marina y Elisalde, Roberto.” *Bachilleratos Populares en la Argentina: movimiento pedagógico, cartografía social y educación popular*. Polifonías.

Revista de Educación Nro7 (Buenos Aires, 2015):154-177.

Blaustein Kappelmacher, Ana Lea., Paola Rubinsztain y Shirly Said. *Las disputas por los sentidos de la educación. Los bachilleratos populares en el ciclo kirchnerista en la Argentina*. En *Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe*. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) 2018: 125-158

Brusilovsky, Silvia y Cabrera, María Eugenia. *Pedagogías de la educación escolar de adultos: una realidad heterogénea*: México. Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, 2012

Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa, 1988

Brown, Michael y Steven Erie. “*Poder y administración: paradigmas alternativos para el análisis de la autonomía burocrática*”, en OSZLAK, O. (comp.) *Teoría de la burocracia estatal*. Buenos Aires: Paidós, 1984

Caisso, Lucía. *Movimientos sociales y Estado en la configuración de experiencias educativas*. (14) *Intersecciones en Antropología* 2. (Buenos Aires, 2014) : 399-407

Carnelli , Lucía y Josefina Furfaro, J. *Entre la Autonomía y el reconocimiento: las complejas relaciones entre los Bachilleratos Populares y el Estado en el caso de la Ciudad de Buenos Aires (2008-2014)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2015.

Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen I. *Marxismo y teoría revolucionaria*. Barcelona: Editorial Tusquets, 2007

De Sousa Santos, Boaventura. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: Editorial Clacso, 2006.

García, Javier. *Bachilleratos populares y Estado: Relaciones complejas y dinámicas*. Revista *Publicar* Nro 21. En *Antropología y Ciencias Sociales* (Buenos Aires, 2016): 25-46.

Gluz, Nora. *El Caso de la Escuela de Formación en Agroecología del MOCASE-Vía Campesina*. En “*Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*”. (Ciudad de Buenos Aires: CLACSO, 2013): 56-64.

Gluz, Nora. Por una educación más democrática. *Bachilleratos Populares*. Voces en el Fénix, 2010 <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/por-una-educacion-mas-democratica-bachilleratos-populares/> ( consultado el 15 de agosto de 2023)

Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, Sobre política y sobre el Estado Moderno*. México: Juan Pablos Editor, 1978

Gramsci, Antonio. “*Filantropia, buona volontà e organizzazione*”, en *La città futura*. 1917-1918, Torino: Einaudi editore, 1982.

Gramsci, Antonio. *La Alternativa pedagógica*. México: Editorial Fontamara, 1997.

Gramsci, Antonio. "Intervención en la Comisión Política Preparatoria del III Congreso del Partido Comunista D'Italia, finales de 1925". En: Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004)

Grimberg, Mabel, María Inés Fernández Álvarez y Marcelo Carvalho Rosa, Ed

*Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Antropofagia, 2009

Gutiérrez, Raquel. *Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina ¿Es fértil todavía la noción de "movimiento social" para comprender la lucha social en América Latina?* Cátedra Jorge Alonso. Universidad de Guadalajara: 2013 [https://catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/texto\\_raquel\\_gutierrez.pdf](https://catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/texto_raquel_gutierrez.pdf). (Consultado el 17 de agosto de 2024)

Melucci, Alberto. "La acción colectiva como construcción social." *Estudios sociológicos*. Nro 9 (Buenos Aires, 1991): 357-364.

Melucci, Alberto. "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales?'". En Lasaña, C. y Guefield, J., Ed., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): 1994

Minevitz, Gabriela. *Educación Popular y Movimientos Sociales y Políticos. Los Bachilleratos Populares del Movimiento Popular La Dignidad*. Tesis del profesorado de Historia (mimeo), 2015

Modonesi, Máximo. *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO, 2010

Moñino, Ignacio. *El movimiento de los bachilleratos populares y su interpelación en la EDJA*. Encuentro de Saberes. Revista de Filosofía y letras, Volumen 10. (Buenos Aires, 2021): 36-53. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/encuentrodesaberes/article/view/3925/262> (consultada el 17 de septiembre de 2024)

Ouviña, Hernán. *Movimientos populares y pedagogía prefigurativa. Una aproximación a las experiencias educativas del Movimiento Popular La Dignidad*. Polifonías Revista de Educación - Año IV. Volumen 7. (Buenos Aires, 2015): 69-100

Pagano, Ana. *Concepciones y estrategias populares para enfrentar las desigualdades: las experiencias educativas de las organizaciones sociales del conurbano bonaerense*. Espacios en Blanco. Revista de Educación Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. (Buenos Aires, 2021)

Poulantzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo. Segunda Parte, "Las luchas políticas: el Estado, condensación de una relación de fuerzas" El personal del estado*. Madrid: Siglo XXI, 1979

Rockwell, Elsie y Justa Ezpeleta. *Escuela y clases subalternas*. En: Rockwell, E.; Ibarrola, M. (comps). *Educación y clases populares en América Latina*. (México, 1985): 195-216.

Rockwell, Elsie. *Repensando institución: una lectura de Gramsci*. Documento Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. (México, 1987)

Roseberry, William. *Hegemonía y el lenguaje de la controversia*. En: Lagos, M.; Calla, P. Antropología del Estado. Volumen 23 (La Paz, Cuadernos de Futuro, 2007) : 117-139.

Roux, Rinha. Las razones del Manifiesto, en *Ética y Rebelión*. A 150 años del Manifiesto Comunista (México: la Jornada Ediciones, 1998)

Roux, Rinha. *El Príncipe fragmentado. Liberación, desregulación y fragmentación estatal*. Verdad. Revista del Pensamiento Sociológico. Volumen 20, 2010.

Tapia, Luis. “Movimientos societales, movimientos sociales y los no lugares de la política” en *Política Salvaje*, (La Paz, CLACSO/ La Muela del diablo, 2002)

Thwaites Rey, Mabel, comp. "Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates" (Buenos Aires, Prometeo, 2008): 161-187

Thwaites Rey, Mabel. *La autonomía como búsqueda*, el Estado como contradicción. Buenos Aires: Prometeo, 2004.

Tilly, Charles. *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House, 1978.

Touraine, Alain. *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba, 1987.

Wahren, Juan. *Bachilleratos populares en Argentina Educación desde los movimientos sociales*. Revista de Ciencias Sociales, Nro 33 DS-FCS, (Buenos Aires, 2020): 89-109.

Zernikier, Alejandro, Raúl Ithuralde y Macarena Panal. *Los bachilleratos populares del Movimiento Popular La Dignidad: espacios de construcción de poder territorial*. Universidad y Sociedad, Volumen 10, Nro 4 (Buenos Aires, 2018): 162-172

Zibechi, Raúl. *Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento*. Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2007

### Notas periodísticas y recursos digitales

Palabras del Pte Milei en Davos. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-54-reunion-anual-del-foro-economico> Ciudad de Davos: 17 de enero de 2024 ( consultado el 15 de marzo de 2024 )

Briscioli, Roberto: @Argentina en el laberinto del Neoliberalismo, 3 de noviembre de 2024, diario Pagina 12 [Argentina en el laberinto del neoliberalismo | Impacto de un modelo que repite errores históricos | Página 12](https://www.pagina12.com.ar/argentina-en-el-laberinto-del-neoliberalismo-impacto-de-un-modelo-que-repite-errores-historicos) (consultado el 10 de septiembre de 2025)

Bachilleratos populares: educación y militancia ante el ajuste. Agencia Paco Urondo. <https://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/bachilleratos-populares-educacion-y-militancia-ante-el-ajuste-por-alejandro-gomez>. Buenos Aires 23 de septiembre de 2017. (Consultado el 22 de marzo de 2024)

Materiales del BP Crespo: Bachillerato popular de Villa Crespo, una experiencia horizontal, solidaria y colectiva, 2013 [https://issuu.com/gabynete/docs/dise\\_o\\_docu\\_bachi](https://issuu.com/gabynete/docs/dise_o_docu_bachi) (Consultado el 7 de julio de 2024)

“Los lápices siguen escribiendo” Buenos Aires, 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=ewrSZkuK8ho> ( Consultado el 8 de julio de 2024)

Qué es el Bachi para vos? Buenos Aires, 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=Yk7HZAQXok4> (Consultado el 8 de julio de 2024)

"Un Bachi con historia". Buenos Aires, 5 de marzo de 2024. Revista Barrial Caballito Urbano <https://caballitourbano.com.ar/un-bachi-con-quince-anos-de-historia/> (Consultado el 10 de julio de 2024)

### Normativas

Ley 2917 O8. Ley de Creación del régimen de becas. Sancionada el 13 de noviembre de 2008 por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad.